Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Arco San Pablo, 8, 1.º

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'50 »
» Extranjero » . 1'50 »

¡Todavía ineducados!

La Solidaridad catalana, muerta ya al decir de los antisolidarios, pero existente aún, amenaza regenerarse y prolongarse. Alomar quiere fomentarla alimentándola con trabajadores, con «*los obreros todavía ineducados, viciados por el anarquismo*», según su expresión.

El valor práctico ó ilusorio de ese propósito me importa poco, pero la frase subrayada merece fijar la atención.

Es cierto que la educación, en su sentido de desarrollo de las facultades físicas, intelectuales y morales, escasea *todavía* entre los trabajadores, no sólo de Cataluña, sino de todo el mundo, como escaseaba *antes* y como escaseará *después*, mientras subsista el actual régimen social.

¿A qué es debida esa escasez? No seguramente á deficiencias naturales de casta, sino á circunstancias sociales. Hay quien nace heredero de una fortuna y quien amanece á la vida entre los horrores de la miseria. El primero empieza á vivir guiado por sus maestros y puede comprar en la Universidad, donde se atesora la ciencia de todos los tiempos, de todos los países y de todos los sabios, el título de doctor. El segundo, todavía en la infancia, como si esos tesoros de adquisición humana no existieran, va al campo, al taller ó á la fábrica, sin desarrollo físico, intelectual ni moral, con algunas nociones falseadas por la instrucción primaria, si no completamente analfabeto.

¿Hay indicios y esperanzas de que el régimen social eduque *luego* á los nietos y á los hijos de los *antes* y de los *todavía* no educados? Antes cuando la evolución y la revolución suprimieron la esclavitud y la servidumbre transformándolas en el salariado, en tiempos normales el obrero, mejor dicho, el artesano padre de familia, con su jornal y la administración de su esposa, atendía á las necesidades de su casa y á la relativa educación de sus hijos. Hoy, con las crisis industriales y con la aplicación de las máquinas, el artesano se ha convertido en obrero, y éste va siendo reemplazado por la mujer y por el niño, y la educación popular en vez de progresar ha retrocedido. De modo que, á pesar de los grandes descubrimientos científicos, la ignorancia y el analfabetismo cunden, marcando con más negra mancha en el mapa nacional precisamente las regiones más industriales, Cataluña inclusive; y el catalán ó catalanista que lo dude consulte el mapa recientemente publicado por el Instituto Geográfico. Porque lo expuesto es, desgraciadamente, cierto, se ha llegado en nuestros días á la formación de un quinto estado, de una nueva ínfima clase social, que abunda en todas las naciones, y sobreabunda especialmente en Cataluña, la de los *Unemployed* (obreros sin trabajo), que son los que cobraron y gastaron su último jornal, los inapelablemente excluídos del banquete de la vida, que emigran á barcadas llenas ó andan por ahí creando conflictos de orden público, muriéndose en un rincón ó dejándose matar por perturbadores.

Y los *Unemployed* van en aumento: las fuerzas industriales artificiales monopolizadas por el capitalismo duplican y casi triplican ya el número de seres que componen la actual generación humana. Los obreros de hierro van reemplazando á los de carne y hueso. ¿Qué educación podrán recibir los sucesores de los actuales desheredados si continúa dividido el mundo en patricios y plebeyos, ó por mejor decir, en hombres-cosa y en hombres-persona siguiendo la humanidad sometida al inicuo derecho romano?

¡Ah! si Alomar no hubiera sido educado y enseñado como privilegiado y fuera tipógrafo, por ejemplo, y se viera reemplazado por una máquina lino-tipo ó por otra más perfeccionada, ó si hubiera nacido en el hogar de un tejedor de la cuenca del Ter, ó en una de esas colonias industriales catalanas que parecen ingenios de Cuba, donde los trabajadores arrastran una vida de esclavos, ¡de cuán diferente modo pensaría! Esto me parece razón suficiente para considerar de ningún valor el dicho «*viciado por el anarquismo*» y poder acusar á su autor de tener el criterio *viciado por el privilegio*.

No es verdad en absoluto que la utopía de hoy sea la verdad de mañana, porque, no los ideales mezquinos y antiprogresivos, sino los grandes, los justos, los que concuerdan perfectamente con la marcha progresiva de la humanidad son los que se realizan, y es evidente que cuando en tiempos futuros sólo quienes consulten la historia sepan que hubo catalanismo y problema catalán, se extenderá por el mundo rejuvenecido el anarquismo comunista.

Al que dude de tal evidencia, le propongo que escoja entre Alomar y Reclus.

ANSELMO LORENZO

El problema del amor

A primera vista puede parecer extraño, pero es un hecho que la cuestión del amor entre los dos sexos y todas aquellas que con ésta se relacionan, preocupan la mente de una gran parte de los hombres y de las mujeres, aun cuando problemas más urgentes, si no más importantes, parece deberían atraer toda la atención y toda la actividad de aquellos que buscan el medio de remediar los males que á la humanidad afligen.

Todos los días encontramos gente que está aplastada bajo el peso de las instituciones actuales; gente que carece de lo necesario para la subsistencia ó está amenazada en todos los momentos á caer, por falta de trabajo ó por enfermedad, en la más absoluta miseria; gente que no puede criar decentemente sus propios hijos ó ha de verlos morir miserablemente por carecer de lo necesario para curarlos en sus enfermedades; gente para quien están vedadas las alegrías del Arte y de la Ciencia; gente que está condenada á pasar la vida toda sin haber podido ser un solo día dueña de sí misma, siempre sometida al arbitrio del patrón y del amo; gente para quien el derecho de tener una familia, el derecho de amar no es otra cosa que una cruel ironía, y que, sin embargo, no acepta los medios que le proponemos para sustraerse á la esclavitud económica y política, si antes no estamos dispuestos á satisfacerla acerca del modo cómo en una sociedad libertaria se satisfará el deseo de amar y cómo se organizará la familia. Y, naturalmente, esta preocupación crece y algunas veces hace descuidar ó despreciar los otros problemas en las personas que han resuelto para sí el problema del hambre, que pueden normalmente satisfacer los más imperiosos deseos y viven en un ambiente de relativa abundancia.

El hecho se explica, porque grande, inmensa es la parte que el amor ocupa en la vida moral y material del hombre, y porque es en el hogar, en la familia que el hombre emplea la mayor y mejor parte de su vida.

Y se explica también por una tendencia hacia el ideal que inflama el ánimo humano apenas abre el hombre los ojos á la ley de la conciencia.

Mientras el hombre sufre, sin darse cuenta de sus sufrimientos, sin buscar un remedio ó sin rebelarse, vive una vida animalizada y toma la vida como viene ó como se la hacen.

Pero cuando comienza á pensar y á comprender que sus males no dependen de insuperables fatalidades naturales, sino de causas humanas que los hombres pueden destruir, entonces es pronto invadido de un deseo de perfección y quiere, idealmente al menos, gozar de una sociedad en la cual reine la armonía absoluta y el deber haya desaparecido completamente y para siempre.

Aspiración utilísima ésta, puesto que siempre empuja adelante, pero que se hace dañosa cuando induce á descuidar lo realizable y á permanecer en el estado en que está, por la razón de que también en esto realizable se encuentran defectos y peligros.

***

Ahora, digámoslo francamente, nosotros no tenemos solución alguna para remediar radicalmente los males que al hombre puedan sobrevenirle del amor, porque éstos no se pueden destruir con reformas sociales ni tampoco con un cambio de costumbres. Ellos dependen de sentimientos profundos, diremos fisiológicos, del hombre y no son modificables, si lo son, que por una lenta evolución y en un modo que no sabemos prever.

Nosotros queremos la libertad; queremos que los hombres y las mujeres puedan amarse y unirse libremente sin otro motivo que el amor, sin violencia alguna legal, económica ó física.

Pero la libertad, aun siendo la sola solución que podemos y debemos ofrecer, no resuelve radicalmente el problema, pues el amor, para ser satisfecho, tiene necesidad de dos libertades que se coordinan y que muchas veces de hecho no lo hacen, y visto que la libertad de hacer como se quiere es una frase falta de sentido, si no se sabe lo que se quiere.

Se dice pronto «cuando un hombre y una mujer se aman se unen, y cuando no se aman más se separan». Pero sería necesario, para que este principio fuese fuente segura y general de felicidad que se amaran y dejaran de amarse contemporáneamente. Pero ¿si uno ama y no es amado? ¿Y si uno ama todavía cuando su cónyuge no lo ama más y quiere correr á una nueva unión? ¿Y si uno ama al mismo tiempo varias personas y éstas no saben adaptarse á tal promiscuidad?

«Yo soy jorobado, decía uno; ¿cómo haré si ninguna quiere amarme?» La pregunta se presta á risa; pero no es menos reveladora de una verdadera y espantosa tragedia.

Y otro, preocupado por el mismo problema, decía: «Hoy, si no encuentro amor, lo compro, aunque sea economizando sobre mi pan, ¿cómo haré cuando no haya más mujeres que se vendan?» La pregunta es horrible, puesto que muestra la necesidad en que se hallan seres humanos constreñidos por el hambre á prostituirse; pero aunque terrible, es horriblemente humana.

Algunos dicen que el remedio sería la abolición radical de la familia, la abolición de la pareja sexual más ó menos permanente, reduciendo el amor al solo acto físico, ó mejor transformándolo, con el ayuntamiento sexual, además, en un sentimiento semejante á la amistad que admita la multiplicidad, la variedad, la contemporaneidad de los afectos. Y los hijos... hijos de todos.

¿Pero es posible abolir la familia? ¿Es deseable?

Antes que todo observemos que á pesar del régimen de opresión y de mentira que siempre ha prevalecido y aun prevalece en la familia, é ta ha sido y es todavía el más grande factor del desarrollo humano, pues ella es el solo lugar donde el hombre moralmente se sacrifica por el hombre y hace el bien por el bien, sin esperar otra recompensa que el amor del cónyuge y de los hijos.

Hay ciertamente casos de sacrificios sublimes, de luchas y martirios afrontados por el bien de la colectividad toda: pero son siempre casos excepcionales: la influencia del desarrollo del instinto social de la humanidad no puede compararse á aquella más modesta, sí, pero constante y universal de la pareja que se dedica á la crianza y educación de los hijos.

Se dice eliminada la cuestión de los intereses y todos los hombres serán hermanos y se amarán.

Es verdad, no se odiarán más; se desarrollará fuertemente el sentimiento de simpatía y de solidaridad y el interés general de los hombres será un factor importante en la determinación de la conducta de cada uno.

Pero esto no es todavía el amor. Amar á todos es muy semejante á no amar á ninguno.

Podemos socorrer pero no podemos llorar todas las desventuras, ó tendríamos que pasar la vida llorando; ¡y sin embargo, la lágrima de simpatía es el más dulce consuelo para un corazón que sufre!

La estadística de los muertos y de los nacidos nos puede ofrecer datos preciosos para conocer las necesidades de la sociedad, pero nada dice á nuestro corazón.

No podemos entristecernos por cada hombre que muere; no podemos alegrarnos por cada niño que nace.

Y si no amásemos á algunos más intensamente que á los otros, si no hubiera algún ser por el cual más especialmente estuviéramos dispuestos á sacrificarnos, si no conociéramos otro amor què aquel frío, moderado, casi teórico, que pudiéramos sentir por todos, ¿no sería la vida menos rica, menos fecunda, menos bella? La naturaleza humana ¿no quedaría castrada en su desarrollo más noble? ¿no quedaríamos privados de las alegrías mejor sentidas? ¿no seríamos más infelices?

***

Por otra parte, el amor es lo que es. Cuando uno ama intensamente siente la necesidad del contacto constante, de la posesión exclusiva del ser amado.

Los celos, comprendidos en el mejor sentido de la palabra, parecen ser y generalmente son, una misma cosa que el amor. El hecho se puede lamentar, pero no se puede cambiar á voluntad ni menos á la voluntad del mismo que no es amado.

Según nosotros, el amor es una pasión por sí misma generadora de tragedias; tragedias que ciertamente no se traducirán más en actos violentos y brutales cuando el hombre tenga el sentimiento del respeto que se debe á la libertad de los otros, cuando él tenga suficiente dominio sobre sí mismo para comprender que no se remedia un mal agregándole otro mal mayor, y cuando la opinión pública no sea tan morbosamente indulgente como hoy lo es para los llamados delitos pasionales, pero que siempre serán dolorosísimos.

Mientras los hombres tengan los sentimientos que tienen—y no parece baste á modificarlos un cambio en el estado económico y político de la sociedad el amor producirá al mismo tiempo que grandes alegrías grandes dolores. Se podrá disminuirlo, atenuarlo, eliminando todas las causas eliminables, pero no se podrá destruirlos completamente.

¿Pero es esta una razón para no aceptar nuestras ideas y querer seguir en el estado actual? Sería hacer como aquel que no pudiendo vestirse de costosas pieles quisiera andar desnudo, ó no pudiendo comer faisanes todos los días renunciase el pan, ó como un médico que vota la impotencia actual de la ciencia para curar todas las enfermedades y renuncia á curar aun aquellos que hoy se curan.

Eliminemos la opresión del hombre sobre el hombre; combatamos la brutal pretensión del macho á creerse dueño de la hembra; combatamos los prejuicios religiosos, políticos y sexuales; aseguremos á todos, machos y hembras, hombres y niños, el bienestar y la libertad; defendamos la instrucción y tendremos razón para alegrarnos si no quedan otros males que aquellos que el amor pueda producir.

En todo caso, los infelices del amor podrán compensarse con otras alegrías, puesto que entonces no será como hoy, que el amor junto con el alcohol es el sólo consuelo de la mayor parte de la humanidad.

E. MALATESTA.

GRAN SORTEO

de tres valiosos lotes de libros á beneficio de "Tierra y Libertad"

PRIMER LOTE: La colección completa de los libros editados por la Escuela Moderna, de Barcelona y un ejemplar de la gran obra de Elíseo Reclus, *El Hombre y la Tierra*, edición de la misma Escuela Moderna.

SEGUNDO LOTE: Un Diccionario Enciclopédico de la Lengua Castellana, edición de la casa Seguí.

TERCER LOTE: Una colección de libros de sociología (40 cuando menos) cuidadosamente elegidos y que formen una modesta biblioteca; una suscripción á la revista *Salud y Fuerza;* los números ya publicados y los folletos editados por la misma revista, y una colección de folletos de propaganda, tan completa como sea posible, de todos los editados en castellano.

El sorteo tendrá lugar en el curso de una velada artística, que, á beneficio de los presos por cuestiones sociales y de TIERRA Y LIBERTAD, se celebrará en la primer quincena del próximo mes de mayo.

Precio del billete: **0'15** de peseta

Tesis sobada

> Sí, hay en Francia escándalos; sí, hay podredumbre; sí, lo que dicen los políticos unos de otros es verdad, pero sólo es verdad para los políticos. La Francia permanece honrada. La inmensa mayoría de las familias viven en su hogar, se dedican al trabajo, profesan la religión del honor. Los políticos son los corrompidos, ellos son los que venden su conciencia, que causan el mal y los que luego lo pregonan con la esperanza de perjudicarse los unos á los otros. ¡Los políticos no tienen patria! Su patria es su carrera, su reelección, su popularidad. Poco importa el país, ni sus necesidades; todo eso no es más que un vano pretexto. Unos defienden la monarquía, otros la república, otros el imperio, otros hablan de Alsacia y Lorena, otros de socialismo, etc. ¡Ah, pobre lector, si conoces todo eso á fondo! Dícese que nos devoran los judíos; ¡con cuánta más razón puede decirse que nos devoran los políticos!
>
> (*Le Figaro*, París.)

El ex anarquista J. González Nieto, ahora socialista-político, ha escogido muy mal momento histórico para salir glosándonos la sobadísima tesis de «el fracaso de la revolución social y el doctrinarismo anarquista» (1). Hace veinte años que la oigo glosar á toda la grey política, desde los monárquicos á los socialistas de Estado. Parece un estribillo y es una sugestión, cuando no un santo y seña. Data éste ya desde la célebre escisión de La Internacional de los Trabajadores en evolucionistas y revolucionarios, en políticos y antipolíticos. Esta sobada te-

(1) *La Internacional*, 5 y 12 febrero del corriente año.